

EDITORIAL

En esta edición, IRUNDÚ aborda dos temas de crucial importancia para la convivencia y organización social, a saber, la educación y la comunicación. Ambos son derechos fundamentales del individuo y requieren un cuidado especial de parte del gobierno y de la sociedad.

Con respecto a la educación, aludimos a las ideas de Edgar Morin, ex director de la Escuela de Ciencias Sociales de París, cuya obra "**Antropología de la libertad**" fuera publicada por la UNESCO y otros medios¹. Morin sostiene que la educación del futuro ha de incluir una educación que cure la ceguera del conocimiento, que garantice el conocimiento pertinente y enseñe la condición humana, la identidad terrenal y la comprensión, entre otros. La educación del futuro, dice, conlleva el riesgo del error y la ilusión, pues el conocimiento humano es frágil y está expuesto a alucinaciones, a errores de percepción o de juicio, a perturbaciones y ruidos, a la influencia distorsionadora de los afectos, a las huellas de la propia cultura, al conformismo, y otros.

Por tanto, señala, la primera tarea de la educación es enseñar un conocimiento capaz de criticar el propio conocimiento. El objetivo esencial será dotar a los alumnos de la capacidad para detectar y subsanar los errores e ilusiones del conocimiento y, al mismo tiempo, enseñarles a convivir con sus ideas, sin ser destruidos por ellas.

Morin destaca que, ante el "aluvión de informaciones" es necesario discernir cuáles son las "informaciones clave". Ante el número ingente de problemas es necesario diferenciar los que son problemas clave. Pero, ¿cómo seleccionar la información, los problemas y los significados pertinentes? Sin duda, "desvelando el contexto, lo global, lo multidimensional y la interacción compleja". Como consecuencia, la educación debe "promover una *inteligencia general* apta para referirse al contexto, a lo global, a lo multidimensional y a la interacción compleja de los elementos". Su configuración fundamental

¹ Morin, Edgar (2002/junio 25). *Antropología de la libertad*. En *La Iniciativa de Comunicación*, Actualizado en octubre 09, 2003. El texto completo en formato PDF se encuentra en: Página de la Cátedra UNESCO Itinerante para Pensamiento Complejo.

es la capacidad de plantear y de resolver problemas. Para ello, la inteligencia utiliza y combina todas las habilidades particulares.

En esta línea, es importante destacar que la historia humana comenzó con "una dispersión, una diáspora de todos los humanos hacia regiones que permanecieron durante milenios aisladas, produciendo una enorme diversidad de lenguas, religiones y culturas". Luego de mucho caminar, en los tiempos modernos se ha producido la revolución tecnológica que permite volver a relacionar estas culturas, volver a unir lo disperso... De ahí que, "es necesario introducir en la educación una noción mundial más poderosa que el desarrollo económico: el desarrollo intelectual, afectivo y moral a escala terrestre." Ello implica una educación orientada hacia el logro de la comprensión interpersonal e intergrupial y a escala planetaria. Morin afirma que comunicación no implica comprensión; pues, dice, esta última siempre está amenazada por la incompreensión de los códigos éticos de los demás, de sus ritos y costumbres, de sus opciones políticas, incluso porque a veces debemos enfrentarnos con cosmovisiones incompatibles.

En otro frente, en esta edición incorporamos un abordaje sobre el paradigma desarrollista de la comunicación, teniendo presente que el reporte, la noticia, la reproducción de los sucesos y el relato de los eventos no terminan ahí, sino que se debe considerar que existe información antes, durante y después del relato. La comunicación no culmina con la información narrada o contada, sino que incluye el contexto, el intertexto, la cultura, la circunstancia y el lenguaje, constituyendo una visión global de los eventos, que solo se plasma con el reporte completo. Esta visión la abraza el periodismo desarrollista, el cual por naturaleza enlaza su rol con el de la educación: educar e informar para el desarrollo integral de la persona, más allá del aula, del medio de comunicación y de la voz o la mano del periodista. Ambos se dedican, en cierto sentido, a gerenciar la información, almacenando, organizando y produciendo conocimiento que, al tenerlo registrado y/o divulgarlo, se convierte en un valor real y vital para la convivencia humana actual, la ciencia y el saber.